

Antonio Skarmeta: "El Entusiasmo"

Por HERNÁN DEL SOLAR

5 - V - 68

Desde la primera narración, acerca la mejor del libro, un asunto nuevo, riguroso, natural, nos indica que este escritor se aparta de grupos consociados y levanta tienda aparte. La abundancia de un vocabulario técnicamente inmanejable se muestra en la riqueza de una frase que acarrea múltiples proposiciones. Difíciles del pandero no que se separa la vida. Porque esto es lo que Antonio Skarmeta trata de escribir por el torrente verborrágico: vida joven, vida apasionada, vida que aún no intenta ser cuenta de sí misma, entregada a las volutas de cada hora, a los entusiasmos del instante, a los arranques del cuerpo que se posa en la posesión de todo: de una mujer, de una emoción, de una embriaguez sensorial, de un amor de conocer nunca puede ser conocido. En las cláusulas rectas, sencillas, de aquí y como incesante andadura el lector asiente no intenta ejercicios retóricos que se conquistan el aprecio de los efímeros, ni brillantes incursiones por los arborescentes de la elocuencia, de la meta, de la espectacular neología, lo que quiere es apoderarse de una manera total de la expresión de una vida pasional, inmensamente querida, que, si muestra algunos de sus defectos, de sus secretos, de sus promesas, es mucho más, y más realista, lo que sugiere, lo que, para ser atrapado, exige un fondo intrínseco, una angustia amorosa, bien intencionada.

Si el estilo de Skarmeta no es el habitual, como puede advertirse de inmediato en la organización de la frase, tampoco hay dificultad alguna en comprender en la elección de las palabras. Nadie ignora que también pertenece al estilo de un escritor esa preferencia que manifiesta por determinadas palabras y ciertos estímulos que facilitan a reaccionar con emoción o rebeldía. Hemos podido notar que gran parte de nuestros escritores prefiere el personaje público, visto, incapaz de ocultar un movimiento íntimo o de un mundo de sí mismo, entregado a los juegos del ego, y buscador del refugio más fiel: un rincón de la cama, una buhardilla, ojalá un delirio de pura o rotunda ingenuidad entre los brazos de una mujer que no desprecia el imperativo de su forastero amoroso. Antonio Skarmeta sabe, a través de sus personajes, que el amor es a veces una válvula de escape, que una mujer accidental puede ser buena tanto en un mal instante, pero al alcohol ni mal ni bueno: son los materiales con que construye su mundo imaginario. En las narraciones de "El entusiasmo" viven con generosidad para sí mismos, sin obstáculos para buscar la plenitud dentro del momento en que se vive, de la hora presente, propietaria de la existencia, unos seres jóvenes, casi adolescentes, desconocidos de la alegría que anda fluyendo por las más diversas rincones del mundo exterior, y esta seguridad —seguridad que se la encuentra y poseen— dentro de algún rincón de la intimidad. Batimos ante personajes que llevan en juventud a manos llenas, cobardes, su animalidad a flor de piel en líneas, en palabras, en la vida de una vitalidad que no se mide, que se somete a delirios groseros y rara vez se esconderá. Pero este poder físico no está aislado, no encerrado en sí mismo su vida. La inteligencia quiere la vida. Dado muchos otros viven con una fuerte convicción de toda cosa, un anhelo de claro discernimiento, de manera que entre la verdad y el engaño no haya para ellos

confusión, y de acuerdo a esta acción justa de lo que de verdad es y lo que parece ser, pueden ir adquiriendo una apreciación de los límites de la vida.

Una escena hermosa de "La conciencia en sus trances" —el relato que trata la obra— nos mostrará asumiendo a lo interior de uno de los personajes, un hecho representativo de los que pasan por el libro. Antonio está con una chica en momentos destinados al amor. Se conocen apenas. El es chileno, ella, norteamericana. Ambos sienten que se aman, que van a separarse casi en seguida, que tal vez no se verán más, pero se aman, quieren amarse, decididos a romper esa soledad que a todos, con mayor o menor intensidad, nos apresa. Después de pasarse no solo en el instante actual sino, en lo posible, en otras porciones del tiempo de sus vidas, conversan. Lechita: "Yo soy mi amor hasta en esta y nos quedamos mirando el techo."

—¿Qué haces? —dijo.

—¿Qué quieres decir?

—¿A qué te dedicas? ¿Qué haces en Chile?

—Quiero ser escritor —dijo.

—No lo eres ya? —preguntó.

—En cierto sentido, sí —dijo.

—¿En qué sentido? —preguntó.

—Me gusta la vida —respondió.

—¿Te gusta la vida?

—Sí.

—Las enfermedades y las guerras y el dolor y la soledad, ¿también?

—En cierto sentido, sí.

Se quedó silenciosa. En guardia que alguna habitación y preparándose como para que fuera todo lo que había conocido del mundo, pero lo que hizo al cabo de un momento fue cerrar la cabeza entre sus manos y llorar.

Cómo este relato, junto a la narración, todos los demás personajes viven la vida, la vida entera, sin que haya zonas prohibidas, caminos intransitables, sino barridos. Pero todos también —como Antonio, que quiere ser escritor— están en la etapa que antecede a la elección. No son esos que toman la vida como se las entregan, como ya parece establecido que han de vivir. Saben que la vida es, para cada hombre, lo que se fuerza, lo que cada hombre se hizo, se construye. Estos personajes están adquiriendo las propias fuerzas, el suficiente espíritu, para entrar luego, con inteligencia clara y voluntad firme, en la responsabilidad de ser hombres, exactamente como quieren serlo. Al entusiasmo brillante del presente está incorporando por todos lados el conocimiento de la vida. Saben ya estos personajes jóvenes que la vida puede ser sencilla. Pero esta sencillez que, bien lo esperan, es sencilla al encuentro más tarde, con un desahogado torpeza, no la desahoga. Con una sencillez que va de continuo habilitando en sus hijos, mostrándoles lo que la vida es, a la deriva por el tiempo. Estos personajes están ya eligiendo la vida, con inteligencia, apasionadamente, sin ningún tipo de pérdida incesante hacia el día de ayer, en el mundo, verdadera santidad.

Antonio Skármeta: "El entusiasmo" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Antonio Skármeta: "El entusiasmo" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile